



El legado agrícola de nuestros ancestros prehispánicos

El grupo Medio Ambiente y Sociedad (MASO) de la Universidad de Antioquia lleva unos 10 diez años investigando –en su línea de Paleoecología– cómo fue el proceso del desarrollo y expansión de la agricultura en Colombia y en países vecinos. Los estudios revelan que el maíz y la yuca, procedentes de otras regiones, se cultivan en nuestro medio desde hace unos 7.000 años.

Francisco Javier Aceituno Bocanegra.

El futuro es el tiempo del mundo actual. Un mundo que vive pendiente de cómo cada adelanto tecnológico le va a acercar más al futuro, muchas veces sin ni siquiera pensar el presente. Esta percepción moderna del tiempo nos ha hecho olvidar el pasado y las cosas o hechos que sucedieron, y que en su tiempo fueron innovadoras, creativas y hasta revolucionarias. Sin ellas no se puede entender nuestro tiempo, a pesar de que nos empeñemos en reducir el pasado a algo exótico, lejano, que debe estar contenido en los museos o en los libros para el deleite de unos pocos. Realmente no somos conscientes de que el pasado explica muchas de las cosas actuales y que, además, de una forma u otra, convive entre nosotros. Uno de esos hechos o cosas más innovadoras que marcó un antes y un después en la historia del hombre actual, el *homo sapiens sapiens*, fue la agricultura. Si la historia de la humanidad la representásemos en una escala de tiempo de una hora, únicamente los últimos cinco minutos hemos sido agricultores, el resto, la mayor parte del tiempo, fuimos cazadores-recolectores o forrajeros. Es decir, la gente vivía de plantas y animales silvestres, y en algunos casos también de la pesca.

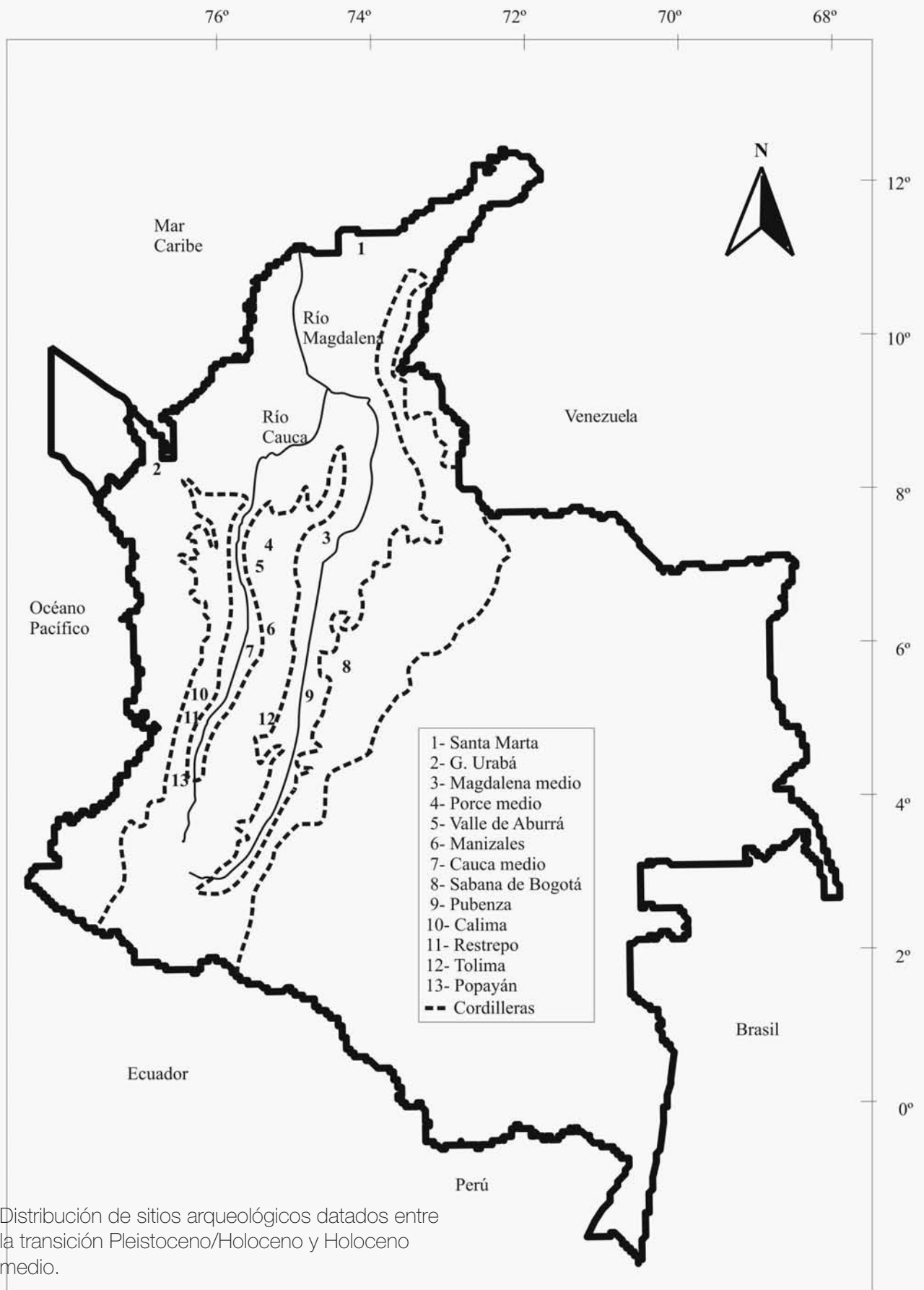
La agricultura ha sido uno de los principales cambios en la historia de la humanidad. Sin ella no hubieran existido las civilizaciones y el mundo actual sería otro. Esto no significa que fuera ni mejor ni peor; simplemente, la evolución nos hubiera llevado a otros tipos

de vida con sus grandezas y miserias, como las sociedades actuales que conviven en un mundo global.

El estudio de los orígenes de la agricultura es uno de los principales campos de investigación de la línea de Paleoecología del grupo Medioambiente y Sociedad (MASO) de la Universidad de Antioquia. Profesores y estudiantes de esta línea llevamos unos 10 diez años investigando cómo fue el proceso del desarrollo y expansión de la agricultura en Colombia y en países vecinos.

Cuando presentamos nuestro trabajo en espacios no académicos, una de las principales preguntas es cómo hacemos para viajar al pasado, con el fin de estudiar los orígenes de agricultura y de las plantas domesticadas. La respuesta está en la arqueología, ciencia o disciplina cuyo objetivo es la reconstrucción del pasado a través de las evidencias materiales que encontramos, en muchas ocasiones, enterradas en el subsuelo. Dicho con otras palabras, lo que hacemos los arqueólogos no es otra cosa que intentar reconstruir escenas del pasado, a partir de los objetos o restos que se han conservado en forma de vestigios arqueológicos.

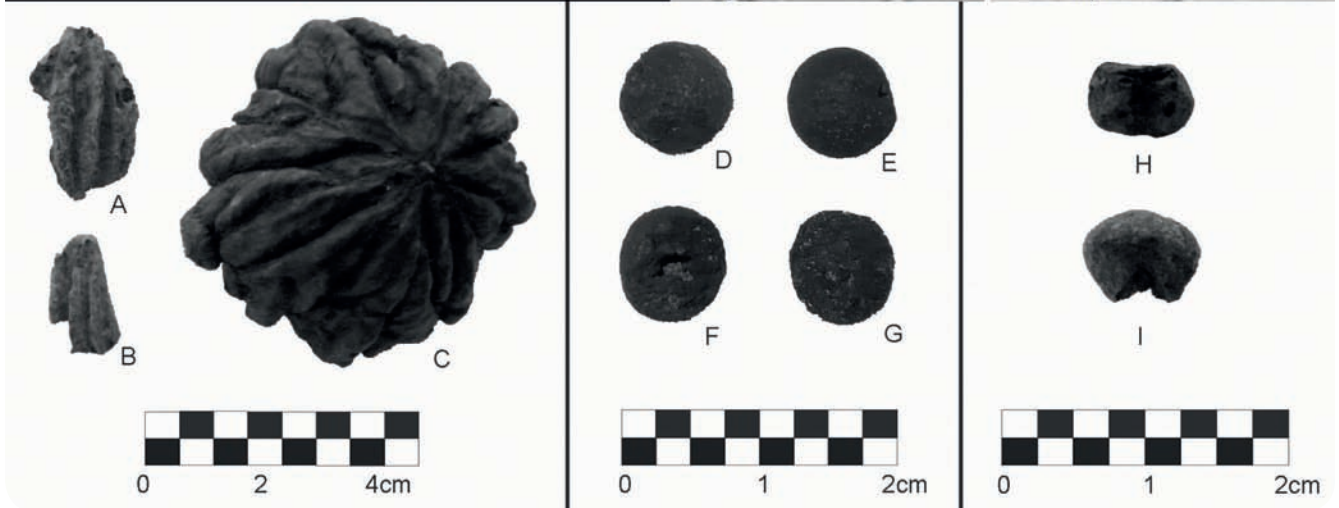
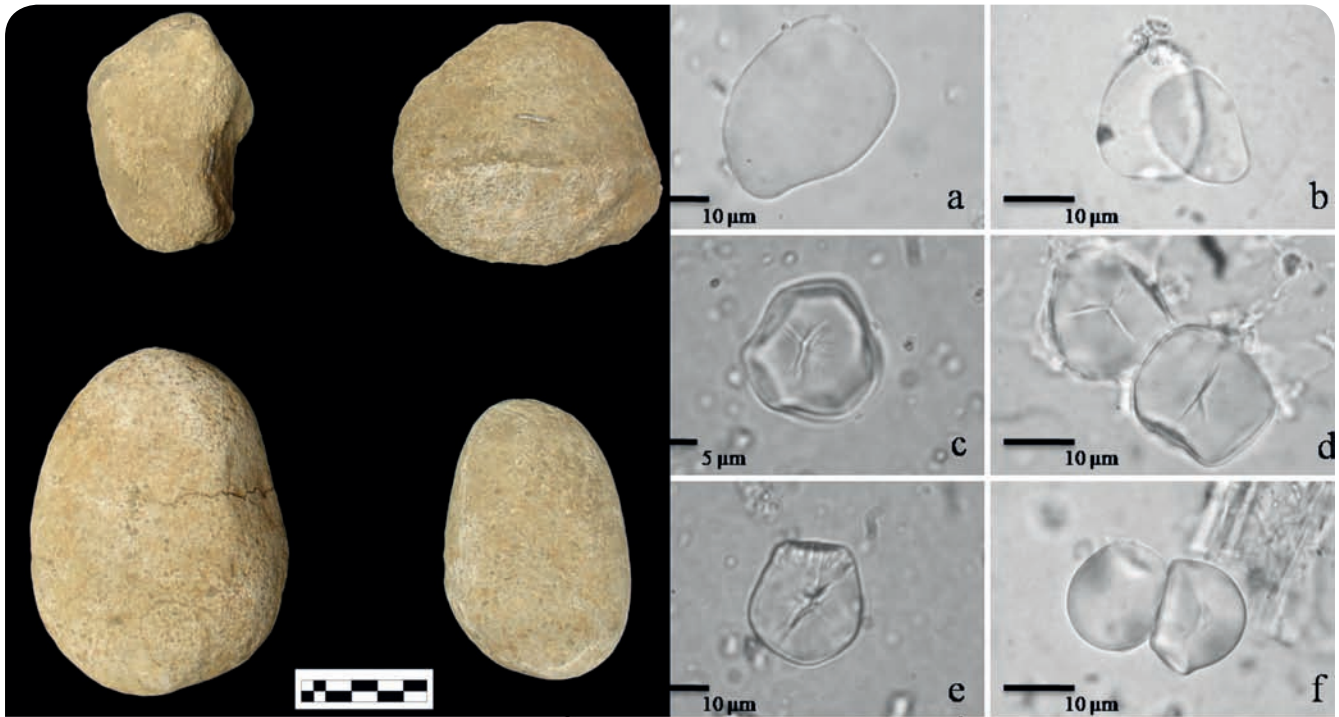
Para reconstruir esas escenas, en las que sociedades cazadoras-recolectoras comenzaron a cultivar plantas en el actual territorio colombiano, el grupo de trabajo de la línea Paleoecología ha realizado y



Distribución de sitios arqueológicos datados entre la transición Pleistoceno/Holoceno y Holoceno medio.

Manos de molienda. Sitio La Pochola
(Santa Rosa de Cabal)

Almidones arqueológicos



Semillas carbonizadas recuperadas en el sitio El Jazmín (Santa Rosa de Cabal)

participado en excavaciones arqueológicas en los municipios del eje cafetero, Santa Rosa de Cabal, Marsella y Pereira (Cauca medio), donde se concentra un importante número de sitios arqueológicos con vestigios de ocupaciones humanas muy antiguas, fechadas entre 10.600 y 4.500 años antes del presente (A.P). En términos geológicos, estamos hablando de un amplio período de tiempo que corre entre la transición Pleistoceno/Holoceno y el Holoceno medio; es decir, los grupos humanos más antiguos de este período tuvieron que enfrentar el final de las glaciaciones y el comienzo de la era en la cual actualmente vive la humanidad. Yacimientos arqueológicos con características similares se encuentran en Popayán, río Calima, río Medellín/Porce y el río Caquetá.

Los yacimientos arqueológicos excavados se corresponden a lo que, en la jerga, se denomina como sitios habitaciones; es decir, los restos de las viviendas donde la gente vivía con sus familias. Por el tipo de sociedad y la antigüedad de los vestigios, lo que principalmente recuperamos en las excavaciones son instrumentos de piedra, con los cuales la gente realizaba sus labores cotidianas, algunas semillas carbonizadas y restos microscópicos de plantas, tales como polen y fitolitos, recuperados del suelo, y almidones extraídos de las paredes de los utensilios de piedra. Actualmente, estas evidencias arqueobotánicas son las que están permitiendo entender, con un buen grado de certeza, cómo la gente empezó a usar las plantas y, por lo tanto, a entender y explicar los orígenes de una producción de alimentos basada en el cultivo y el desarrollo de la agricultura.

A través del estudio de polen fósil, hoy día sabemos que la gente que se asentó en diferentes regiones de la Cordillera Central de Colombia (Cauca medio, Popayán y río Porce), en la transición Pleistoceno/Holoceno temprano (10.500/8.500 A.P), vivió rodeada de bosques húmedos, muchos de los cuales actualmente han desaparecido por la agricultura y la ganadería. Por ejemplo, en Popayán el polen fósil muestra pequeñas evidencias de alteración de los bosques, como consecuencia de las estrategias de adaptación a estos ecosistemas forestales. En el Cauca medio, la gran cantidad de almidones que hemos recuperado de los utensilios de piedra, deja claro que estos grupos humanos obtenían del bosque plantas silvestres ricas en almidones; es decir, desde muy temprano, la gente logró asegurar fuentes estables de carbohidratos, claves en la nutrición humana.

Para este primer lapso de tiempo hay evidencias de aguacate, chachafruto (Popayán), probablemente de sagú (Popayán y río Calima), algún tipo de calabaza (Río Caquetá), frijol y ñame silvestre, mafafa y lerén (Cauca medio). A estos recursos, hay que añadir el aprovechamiento de los frutos de las palmas. Probablemente, algunas de estas plantas ya fueran cultivadas en pequeños huertos próximos a las viviendas, como todavía se observa en grupos tradicionales de bosque tropical, como los Waorani o los Nukak Makú. Este es un punto que estamos intentando reforzar con mejores evidencias, que no dejen dudas sobre el cultivo por parte de estos grupos humanos, dispersos por diferentes regiones cordilleranas de Colombia. Lo que no hay duda es del manejo selectivo de plantas, lo cual es un prerrequisito para el cultivo y el desarrollo de la agricultura. Un cambio significativo sucede hace 7.000 A.P, con la recuperación e identificación de almidones de maíz y yuca en el Cauca medio. Estas dos plantas son muy importantes ya que son domesticadas, esto quiere decir que crecen en cautiverio y, morfológicamente, son plantas diferentes a sus ancestros silvestres. Las plantas domesticadas necesitan al ser humano para su reproducción exitosa. Por consiguiente, la yuca y el maíz son indicadores claros del cultivo como modo de producción. Además, evidencias de polen sugieren alteración de la vegetación, muy probablemente asociada con la preparación de los huertos donde se concentrarían plantas silvestres y domesticadas. El maíz y la yuca son cultivos foráneos que proceden de puntos tan remotos como México, en el caso del maíz y del suroeste de Brasil, en el caso de la yuca. Estos datos son muy importantes porque sitúan a Colombia en una posición geográfica clave para entender la dispersión continental de dos de los cultivos más importantes de América.

Si bien a estas dos plantas se les ha dado mucho protagonismo por su peso en las economías actuales, no hay que olvidar que el éxito de su dispersión estuvo en que los grupos locales venían manejando, desde hace varios milenios, un amplio pool de plantas nativas de bosque tropical que poco a poco estamos develando. En este manejo autóctono es donde hay que situar el origen de la agricultura en el Neotrópico.

En este apasionante tema, los datos de la línea de Paleoeología del grupo MASO cada vez están cobrando una relevancia mayor a nivel americano.